



E

Editorial

El comercio sufre por delincuentes

El cierre de un icónico kiosco de calle Atacama implica que la delincuencia cruzó una línea roja. Positivo es que autoridades se reúnan desde ya.

El cierre del kiosco "Iyael" en el centro de Copiapó trae un impacto económico a una viuda de 67 años que veía en este negocio un sustento, pero junto con esto podríamos decir que es el reflejo que la delincuencia en Copiapó está llegando a otro nivel y que se ha perdido el miedo en cruzar "líneas rojas".

Estamos hablando de una esquina concurrida, como es Atacama con Chacabuco, incluso en la madrugada, dado que cuenta con servicios alrededor como terminales de buses y puede pasar locomoción colectiva, entre otros aspectos, lo que no fue impedimento para que sujetos desvalijaran el pequeño recinto.

Lo ocurrido es parte de una dinámica de robos a los comerciantes, que ha motivado protestas incluso usando globos negros afuera de sus locales.

Pero particularmente cuando se trata de negocios pequeños es mucho más complejo. ¿Cómo una mujer de 67 años puede recuperar la inversión de tres robos en su local, más si dos de estos ocurrieron de forma seguida? Este kiosco va a cerrar, tal como le puede pasar a otros icónicos del centro de la ciudad, donde no hay medida de seguridad que aguante ante el actuar de delincuentes y eso es una tragedia para Copiapó.

El centro se ha convertido en un botín para sujetos, lo que ahonda la problemática y preocupación en torno a lo que se considera como abandono de este sector que arrastra una crisis económica hace un buen tiempo, en que incluso se ha dicho que el comercio minorista están en la "UCI".

Importante es que las diferencias políticas queden de lado y Delegación Presidencial, Gobierno Regional y el Municipio de Copiapó potencien sus lazos. En el pasado, el ex delegado presidencial Luis Pino y el alcalde Marcos López, junto al gobernador Miguel Vargas mantuvieron una pugna por apoyos en los comicios de octubre, lo que de alguna manera podría haber conspirado con un trabajo en conjunto. Y es que si bien cada uno tiene tareas distintas -especialmente el gobernador que no le han dado los atributos para gestionar seguridad-, desde sus veredas cada uno puede aportar en este tema.

El hecho que el delegado presidencial Rodrigo Illanes se haya juntado con el futuro alcalde Maglio Cicardini para coordinar acciones en seguridad es una buena señal, independiente de las conjeturas en torno a sus posiciones políticas. Debería ser el norte de aquí en más.